

EL COLEGIO DE MEXICO

HOGAR DE CULTURA

POR

H. GONZALEZ CASANOVA



Dibujo de Duhart.

Centro de Estudios Literarios y un Seminario del Pensamiento Hispanoamericano. Actualmente funcionan el Centro de Estudios Históricos y el Seminario; éste trabaja con los alumnos más avanzados del Centro de Estudios Históricos y de la Facultad de Filosofía.

Como uno de los fines principales que se persigue con estos grupos reducidos de estudiantes, es el de conducirlos a una especialización consciente de la disciplina que escogen, el currículum está constituida por materias de dos tipos: especiales, determinantes del objetivo central, e instrumentales o auxiliares, relacionadas con las especiales, o de habilitación cultural. Por otro lado, para facilitar el encuentro de la vocación, aunque la carrera de maestro en historia se ha dividido en tres: de los orígenes, del desarrollo colonial, y de la evolución independiente de los pueblos de América, y de que existe la especialización en historia del arte, los dos primeros años de la carrera son idénticos en sus programas y los dos últimos se destinan por entero a la especialidad buscada.

LOS PROFESORES

El cuerpo docente de estos centros ha sido formado con los mejores elementos de nuestro País, y con los especialistas extranjeros, no sólo con aquéllos que se encuentran radicados aquí, sino invitando a los más conocidos de América, que, como profesores huéspedes, en más de una

ocasión han venido a impartir sus enseñanzas.

Los miembros del Colegio reúnen la doble calidad de profesores e investigadores. Algunos dividen su tiempo entre las labores docentes y de pesquisa científica, en tanto que otros se dedican por entero a trabajar en los Archivos y Bibliotecas del País, dando idea de su labor mediante la publicación de estudios valiosos en revistas y libros, y también, con las conferencias o cursillos que dictan en los auditorios de las escuelas y academias más importantes, o en el propio Colegio de México.

Entre los investigadores se cuentan no sólo los dedicados a las disciplinas ya citadas, sino también a las artísticas. Así, algunos de los miembros de El Colegio de México son críticos e investigadores de materias musicales y pictóricas.

LOS ALUMNOS.

Propósito fundamental del Colegio al establecer los centros de estudios, fue el de facilitar las relaciones entre maestros y alumnos para el mayor provecho de estos. Como es natural ese propósito no se habría podido alcanzar si los grupos no fueran limitados, si no estuvieran especialmente medidos para que la labor fructificara. Por eso, si se compara el número de alumnos asistentes al Colegio con los que van a la Universidad y a otras escuelas superiores, se verá que es muy pe-

queño; pero si se toma en cuenta que todos los alumnos regulares de El Colegio, están liberalmente becados por el instituto para que puedan dedicarse, sin la preocupación de resolver su economía personal, al estudio de sus asignaturas, se pensará de otro modo.

Además, esta limitación hace posible que aún los cursos lectivos sigan un sistema semejante al de los seminarios, en lo que éstos tienen de intercambio constante de ideas entre maestro y alumnos, mediante la discusión sistemática de los problemas que se estudian.

Los alumnos ingresan al Colegio, previos solicitud y examen, cuando son capitalinos, y previos concurso e indicación de las autoridades académicas regionales, caso que sean del interior del país o del extranjero. En la actualidad, Venezuela, Puerto Rico, Costa Rica, Colombia, Perú y Cuba están representadas dignamente por jóvenes estudiantes e investigadores que han venido a encontrar o a completar su formación intelectual en El Colegio.

PUBLICACIONES.

Para hacer más generalizado el aprovechamiento de los frutos que se han obtenido en este renovado empeño de trabajar por la cultura, El Colegio de México ha mantenido una amplia labor editorial. Se han publicado así obras de Alfonso Reyes, de crítica e historia literaria, una de ellas, "La Crítica en la Edad Ateniense", le mereció el premio Nacional de Literatura; Joaquín Xirau publicó en ediciones de El Colegio varios de sus más importantes trabajos filosóficos, y como ellos muchos otros profesores y estudiosos mexicanos y extranjeros. También alcanzan la publicidad las mejores tesis o trabajos de investigación realizados por alumnos del Colegio. Monelisa Lina Pérez Marchand, becaria de Puerto Rico, nos dejó su excelente estudio sobre "Dos Etapas de la Ilustración en México" y Hugo Díaz Thome, Julio Le Riverend, Henriqueta López Lira y otros vieron reunidos en un volumen sus trabajos de historiografía americana. Los dos estudios de Leopoldo Zea sobre el Político en México. También es importante citar la Historia de la Música que Adolfo Salazar viene haciendo en varios volúmenes.

Especial interés, por lo que tienen de actual y de monográfico, ha provocado en el público la colección de "Jornadas" que hasta la fecha cuenta con 56 títulos. Estas Jornadas nacieron al calor de un Seminario sobre la guerra, al que convocó el centro de Estudios Sociales; las diez primeras recogen los trabajos presentados en esa ocasión, las diez sucesivas, las monografías que se elaboran con motivo del Seminario Hispano América, convocado por el propio Centro de Estudios Sociales, y las siguientes abordan problemas de orden social, histórico, literario, jurídico, etc.

LA BIBLIOTECA Y LA DISCOTECA

El Colegio de México está situado en una casa de las calles de Sevilla, en el número 30. En el segundo piso están las oficinas y la Biblioteca; los salones de la planta baja han sido adaptados para las clases.

La Biblioteca es una de las mejores de México, rica en obras de la antigüedad clásica y en las últimas novedades que salen de las prensas de los principales centros de cultura del mundo; reúne una de las más completas colecciones de obras de historia, especialmente relativa a España y América. En sus anaqueles se encuentran también los mejores tratados sobre teoría de la historia, sobre metodología y demás ciencias auxiliares; finalmente, es rica en estudios sobre problemas sociales y económicos. Los servicios que presta son públicos; al formarlos se quiso dar a los miembros del Colegio el mejor instrumento de trabajo; pero también proporcionar a los estudiantes de otras escuelas un recurso más para su instrucción. Así es fácil ver a los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, entre otras, trabajando en el salón de lectura.

La colección de discos gramofónicos que posee el Colegio es muy rica. Valiéndose de ella, el eminente crítico Adolfo Salazar ilustra el curso libre que sobre Historia de la Música dicta en las aulas del instituto.

De este modo la modesta casa que ocupa la institución es hoy activo hogar de cultura en la vida mexicana.

ANTECEDENTES.

EN 1930, aprovechando la presencia del lingüista español Américo Castro, algunos intelectuales mexicanos proyectaron el establecimiento de centros de investigación que funcionaran a semejanza del Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por el filósofo Ramón Menéndez Pidal. Lo precario de nuestra vida económica de ese tiempo, la inseguridad política, fácilmente notable en el ambiente para ojos extraños, y el descrédito que nuestro país había alcanzado en Europa, hicieron imposible la realización de ese plan.

En 1940 las cosas habían cambiado. México se esforzaba por concretar en instituciones el esfuerzo desarrollado aisladamente por nuestros estudiosos. La Universidad desplegaba su inquietud en diversas reformas a sus planes de trabajo. En todas partes, con más o menos eficiencia, se trataba de eliminar la demagogia del terreno educacional. Por otro lado, el país era entonces uno de los que ofrecían mayor seguridad, y recién había abierto sus fronteras a un buen número de intelectuales europeos, principalmente españoles, que se vieron desalojados de sus países por la barbarie de nuestro tiempo. Estas circunstancias hicieron posible la creación de EL COLEGIO DE MEXICO, en la que colaboraron profesores españoles y mexicanos.

OBJETIVOS

Fueron principios de la nueva institución, trabajar por el progreso científico y hacerlo en manera desinteresada. El famoso Colegio de Francia, el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en cuyas aulas habían desplegado su actividad varios de los fundadores de esta nueva casa de estudios, y otras instituciones de carácter análogo, se tuvieron presentes al organizar El Colegio de México.

Sus principales objetivos quedaron determinados desde el primer día. Se trataba de organizar colegiadamente a los profesores e investigadores humanistas de México, y de hacer extensivos sus intereses a jóvenes universitarios, no sólo de la República, sino de Hispanoamérica, desarrollando una labor docente en medida de las posibilidades económicas del instituto. También se quiso fomentar el trabajo de los investigadores maduros, proporcionándoles medios decorosos para que pudieran dedicarse con cierta holgura económica a sus estudios; y colaborar con las universidades mexicanas, remunerando a profesores competentes para que impartieran cátedras sobre materias poco exploradas en México, y organizaran seminarios en el ámbito más propicio a su éxito.

ORGANIZACION.

Este Colegio, que por sus ambiciones resultaba inusitado en nuestro medio, requería una organización eficaz, que permitiera su funcionamiento normal y el alcance de cada uno de sus fines. Una junta de gobierno, compuesta por prestigiados hombres de estudio y de empresa, quedó encargada de regir su destino. Alfonso Reyes la preside desde el primer día, y Daniel Cosío Villegas funge, también desde entonces, como secretario. Los méritos que ambos tienen como animadores de los estudios literarios, el uno, y sociales, el otro, fueron base del éxito que se ha alcanzado, pues en torno a ellos se reunieron los esfuerzos, continuados o aislados, pero siempre eficaces, de hombres como Silvio Zavala, José Medina Echavarría, D. Rafael Altamira, Arturo Arnáiz y Freg, Mario de la Cueva, José Gaos, Antonio Martínez Bález, José Miranda, Manuel Toussaint, Agustín Yáñez, Juan B. Iguinez, Ramón Iglesia y muchos otros, igualmente destacados en el ejercicio de las disciplinas históricas, sociales, filosóficas y literarias.

Recientemente el doctor Daniel Rubín de la Borbolla, que fuera director de la Escuela Nacional de Antropología, en cuya creación tuvo parte prominente, fue llamado a colaborar con el Colegio como su secretario ejecutivo.

LOS CENTROS DE ESTUDIO

La labor docente quedó reducida por propia determinación a la impartida en dos centros, radicados en el domicilio del Colegio: el de Estudios Históricos, y el de Estudios Sociales; éste, después de una labor consecutiva de cuatro años, se encuentra en receso. Existen además un